

Variedades lingüísticas rumanas en la Península Balcánica: arrumano, meglenorrumano e istrorrumano

Pedro CRISTIAN IONESCU

1. HABLAS ROMÁNICAS AL SUR Y AL NORTE DEL DANUBIO

Por la definitiva extinción, a finales del siglo pasado, del dálmata¹, las únicas reliquias del latín implantado por los romanos en la Península Balcánica (territorio situado entre el Danubio medio e inferior, el Mar Negro, el Mar Egeo y el Mar Adriático) son las hablas románicas de los llamados «rumanos» o «vlacos» balcánicos. A diferencia del romance del norte del Danubio (río que con sus afluentes el Sava y el Kupa traza la frontera septentrional de la Península Balcánica) que constituye el bloque unitario y compacto del *rumano* o *dacorrumano*, idioma con una estructura dialectal bien definida y una variante culta (y literaria) con estatuto de lengua nacional y oficial de los estados² de Rumania y Moldavia (donde todavía recibe el nombre de *moldavo*³), las hablas de los vlacos del sur del Danubio,

¹ Dálmata o dalmático: lengua románica considerada como «puente» entre el dominio balcanorromance y el italo-romance que se habló en las costas dálmatas, entre Segna (hoy Senj, en Croacia) y Cáttaro (hoy Kotor, en Montenegro); sus dos dialectos principales eran el ragusano —de Ragusa (hoy Dubrovnik, en Croacia) que se extinguió en el siglo xv—, y el veglioto —de la isla de Veglia (hoy Krk, en Croacia)— cuyo último hablante, Antonio Udina, murió en 1898.

² Algunos dialectos dacorrumanos se extienden más allá de las actuales fronteras estatales de Rumania y Moldavia (en Ucrania, Rusia, Hungría y, al sur del Danubio, en Bulgaria y Serbia) donde se emplean como lengua materna hablada por grupos más o menos numerosos de bilingües. La más reciente contribución al estudio de la lengua, historia y literatura popular de la población rumana del noroeste de Bulgaria es el libro de Nestorescu, Virgil: *Românii timoceni din Bulgaria*, Editura Fundației culturale române, București, 1996.

³ Una buena presentación del problema «moldavo» (herencia de la política y lingüística soviéticas), en Tagliavini, *Orígenes de las lenguas neolatinas*, p. 480 y nota 3; p. 481 ss., nota 4.

muy fragmentadas y esparcidas por toda la península, forman una serie desigualmente motivada de tres modalidades románicas distintas, el *arrumano*, el *meglenorrumano* y el *istrorrumano*, «minorías lingüísticas» todavía no reconocidas de forma oficial en ninguno de los actuales estados balcánicos.

Nuestro breve intento no pretende ser más que una introducción al romance balcánico y se limita a la presentación de la situación general del arrumano, meglenorrumano e istrorrumano en nuestro siglo y de algunos aspectos relacionados con el origen de estas variedades románicas. A los lectores que quieran profundizar en la compleja y complicada problemática de la principal variedad románica balcánica —el arrumano⁴— les podemos recomendar el volumen titulado *Aromânii*, una excelente colección de estudios⁵ con amplia bibliografía publicada por la editorial de la «Fundación cultural rumana», Bucarest, 1996.

1.2. Rumano, vlaco y valaco

Un primer aspecto importante que tenemos que aclarar desde el principio es el de los nombres de las poblaciones de lengua románica del sureste europeo (del norte y del sur del Danubio).

1.2.1. Casi la totalidad de los hablantes de este espacio geográfico se llaman a sí mismos con el nombre que continúa directamente el término latino *romanus*; no cabe duda de que esta seña de identidad es un importan-

⁴ Para la descripción lingüística y bibliografía, v. Saramandu, N.: *Aromâna*, en *Tratat de dialectologie româneasca*, Craiova (Rumania), 1984, pp. 423-476.

⁵ El volumen representa la traducción revisada y sustancialmente ampliada del texto publicado en el «Cuaderno núm. 18» del «Centro de estudios sobre la civilización de la Europa central y de sureste», Publications Langues O, París, 1989, y comprende los siguientes estudios: 1. Poghirc, Cicerone: *Romanizarea lingvistică și culturală în Balcani. Supraviețuiri și evoluție*, pp. 13-49; 2. Năsturel, Petre Ș.: *Los vlahos del espacio bizantino y búlgaro hasta la conquista otomana*, pp. 50-82; 3. Cazacu, Matei: *Los vlahos en los Balcanes occidentales (Serbia, Croația, Albania, etc.)*. *Pax ottomanica (secolele XV-XVIII)*, pp. 83-98; 4. Djuvara, Neagu: *Diaspora aromână în secolele XVIII și XIX*, pp. 99-131; 5. Peyfuss, Max Demeter: *Los arrumanos en la era de los nacionalismos balcánicos*, pp. 132-152; 6. Bacu, Mihaela: *Intre aculturare și asimilație. Aromânii în secolul XX*, pp. 153-167; 7. Caragiu-Marioțeanu, Matilda: *Un dodecalog al aromânilor sau 12 adevăruri incontestabile, istorice și actuale asupra aromânilor și asupra limbii lor*, pp. 168-183. Las referencias a estos estudios, que nos han ofrecido una buena parte de la información utilizada en nuestro análisis, se hará dentro del texto mediante el título del volumen seguido por el apellido del autor, ambos entre paréntesis, por ejemplo (*Aromânii*, Poghirc).

te testimonio de unidad. Las principales variantes actuales de esta antigua palabra latina, totalmente perdida en el Occidente románico, son las siguientes:

a) *român* (pl. *români* < lat. *romani*), término general en el norte del Danubio que representa la adaptación culta de la forma popular y etimológica *rumân*; de aquí el derivado adjetival *românesc* (fem. *românească*; por ej., *limba românească*, sinónimo de *limba română* 'la lengua rumana'), el adverbio *românește* y, por supuesto, el nombre moderno del país, *România* (desde 1862, después de la unión de Valaquia y Moldavia). *Dacorrumano* es término culto que recuerda el nombre de la antigua provincia romana de Dacia.

b) *armân* (pl. *armâni*) es el nombre que se dan a sí mismos casi todos los románicos de la Península balcánica; la forma es etimológica y presenta una *a-* protética característica, sobre todo delante de *r-* y *l-* iniciales (en un grupo de hablas del norte del Pindo se conservan las formas antiguas sin prótesis *rumăn*, *rămăn*), el cierre normal de la *-o-* átona > *-u-* y su síncope (no absolutamente obligatoria en todas las hablas arumanas) o la delabialización de la *-o-* > *-ă-* por el influjo de la *-r-* multivibrante en la variante *arămân* (pl. *arămâni*). Los historiadores y, sobre todo, los lingüistas designan a los arrumanos y a su idioma por el término *macedorrumano(s)*, pero hay que precisar que los así llamados no viven sólo en Macedonia.

De todos los idiomas no románicos de la Península balcánica sólo el albanés heredó el uso del lat. *romanus* como nombre de los rumanos (evolucionado a la forma *rëmër* que en los últimos siglos adquirió un significado derivado).

Los únicos hablantes de lengua romance del sur del Danubio que han perdido su antiguo nombre son los llamados *meglenorrumanos* e *istrorrumanos*, términos cultos que ellos mismos desconocen. El término *meglénitico* que se aplica en algunos estudios a la variedad románica hablada por los meglenorrumanos no es recomendable por la confusión con una variedad del macedonio eslavo hablada en la misma región. En cuanto a los istrorrumanos, la pérdida del nombre latino es bastante reciente si tenemos en cuenta el hecho de que el historiador de Trieste G. Maria Manarutta (1627-1713), más conocido como Ireneo della Croce, nos asegura en su libro⁶ publicado en Venecia en 1698 que los istrorrumanos se llamaban «nel propio

⁶ *Historia antica e moderna, sacra e profana*, p. 334.

linguaggio *Rumeri*», forma etimológica con el característico rotacismo de la *-n-* intervocálica.

1.2.2. En todas las lenguas no románicas (griego, albanés, lenguas eslavas meridionales, turco, etc.) de la Península Balcánica se utiliza para designar a los arrumanos, meglenorumanos e istrorumanos, sin diferenciarlos, un término general que se puede representar en español por la forma *vlaco(s)*, a diferencia de *valaco(s)* asignada a una parte o a todos los rumanos del norte del Danubio y a su idioma.

El término aparece por primera vez en una biografía anónima de Metodio (hermano de Constantino o Cirilo, creador del primer alfabeto eslavo), texto escrito en eslavo antiguo (eclesiástico) en el s. 9 (*vlachŭ* ‘hombre de origen romano’) y se conserva en todas las lenguas eslavas (meridionales, orientales y centrales; por ejemplo, en ruso *voloh* significa ‘rumano’ pero en la *Crónica de Néstor* del s. 11 la forma *volosi* designaba a los italianos; en polaco se usa *wolosy* para rumanos y *wlochi* para italianos).

Del eslavo este nombre pasa al griego y desde el año 980 (cuando aparece por primera vez en una carta del emperador bizantino Basilio II Bulgaróctonos) hasta hoy representa el nombre habitual de la población de lengua románica tanto de la Península Balcánica como del norte del Danubio.

El término eslavo es de origen germánico; se trata del antiguo *Walhos⁷ que inicialmente designaba una tribu celta (los llamados *volcae* por Julio César) y luego, por generalización, se aplicó a todos los celtas; después de la romanización de la Galia, se convirtió en el nombre de los galorromanos y, por otra extensión, de todos los pueblos románicos. De los germánicos el nombre pasa a los eslavos que lo transmiten no sólo a los griegos sino también a los húngaros (*Oláh* ‘rumano’ y *Olasz* ‘italiano’; en los documentos latinos de redacción húngara *Olacus*). Para los románicos de Oriente, en alemán se utilizaba *Wlach* (los de la Península Balcánica) y *Wallach* (los del norte del Danubio), términos actualmente sustituidos por las formas cultas *Aromunen* (de aquí *aromunos* y *aromúnico*⁸ para el idioma) y *Rumänen*, respectivamente. En el Occidente medieval de lengua latina circulaba la forma *Valachus* que explica las formas del francés, italiano, español (*valaco* y *Valaquia*).

⁷ Para detalles, Tagliavini, *op. cit.* p. 234 y nota 13.

⁸ Por ejemplo, en Carreter, Fernando Lázaro: *Diccionario de términos filológicos*, tercera edición corregida, Gredos, Madrid, 1990.

El término *vlaco* aparece en una serie de compuestos con varios determinantes, no todos explicados satisfactoriamente desde el punto de vista etimológico. Para los vlacos de Dalmacia los griegos utilizaban el nombre $\mu\alpha\upsilon\rho\omicron\beta\lambda\alpha\chi\omicron\iota$ (literalmente 'vlacos negros'), de donde la traducción latina de Pop Dukljanin *Nigri Latini* (s. 12) y las formas italianas *maurovlaco* y *morlaco* (hoy desaparecidas) de uso frecuente en Dubrovnik (Ragusa), a partir del año 1367 y en Venecia, sobre todo en los s. 14 y 15; en búlgaro encontramos el calco *...černi-vlasi* sobre el cual se formó *beli-vlasi* (literalmente 'vlacos blancos') que designaba a los 'vlacos del Sur'; también en turco se utilizaba la formación *Kara-Iflak* 'vlacos negros' para los rumanos del norte del Danubio. La explicación más corriente que invoca el color negro de las pellicas que llevaban los vlacos no es más que una anécdota. Se puede observar fácilmente que los vlacos «negros» eran los que vivían en las regiones septentrionales, tomando como punto de referencia la posición geográfica de los griegos, búlgaros y turcos; se trata, pues, de un antiguo significado simbólico de los nombres de colores (*negro* 'Norte', *blanco* 'Sur', *rojo* 'Este' y *verde* o *azul* 'Oeste') que aparece también en la mitología y los cuentos populares rumanos, en la heráldica y en la toponimia (el Mar Negro, varios 'ríos negros', etc.). En griego es de uso muy frecuente el compuesto $\kappa\omicron\upsilon\tau\sigma\omicron\beta\lambda\alpha\chi\omicron\iota$ 'cutsovlacos' (en la versión española de la obra antes citada de Tagliavini, *cutzoválacos*) aplicado a los arrumanos, pero la interpretación ('vlacos cojos') parece una mera etimología popular. El compuesto *arvanitovlacos* es culto y designa a los vlacos de Albania; *helenovlacos* y *vlacófonos* (preferidos por los estudiosos y los medios de comunicación griegos), de reciente creación se refieren a los vlacos de Grecia o a todos los vlacos balcánicos y, de la misma serie, *griegovlacos* aparece en algunos textos escritos en rumano.

En general, hasta los siglos 15-16 *vlaco(s)* se usa en los documentos para designar a los hablantes de lengua románica y para diferenciarlos de los demás pueblos balcánicos; a partir del s. 16 el término experimenta interesantes cambios semánticos, según la región y la lengua en que se utilice; puede significar 'pastor' o 'campesino' (para los habitantes de las ciudades), 'cristiano' (para los musulmanes), 'ortodoxo' (para los católicos), 'habitante del interior de la Península' (para los habitantes de las islas), 'caravanero'. En albanés, *rēmër* (< romanus) llega a significar 'pastor' y el término *cioban* [...čióbán] que significaba 'pastor' se convierte en sinónimo de *vllah* 'vlaco'.

1.2.3. Existe también una serie de motes colectivos que los pueblos vecinos aplican a los vlacos: los serbios designan a los arrumanos por el tér-

mino de *Cincari* [tsintsari], sin explicación etimológica convincente, y los croatas llaman a los istrorumanos *Ćiribiri* [...ĉiribiri] (por la pronunciación con rotacismo de las palabras *cire* 'quien' y *bire* 'bien' en lugar de *cine* y *bine* -otra explicación dudosa); los albaneses musulmanes llaman a los arrumanos (ortodoxos) *gog(a)*.

2. LOS VLACOS EN EL SIGLO XX

Los vlacos de hoy son ciudadanos griegos, búlgaros, macedonios, serbios, croatas, bosnios o albaneses que hablan las lenguas nacionales de los estados en que viven y se educan en estas lenguas; pero su «lengua materna» es una u otra de las hablas románicas de la península que a continuación intentaremos presentar. Todas son variedades lingüísticas llamadas «minorizadas», un eufemismo que esconde lo que son en realidad, esto es, variedades lingüísticas sin derecho a existir. Es verdad que la asimilación forzosa y las persecuciones de los siglos pasados, sin desaparecer completamente, han dejado paso a la aculturación cuya forma actual es la urbanización y la uniformización europea y postindustrial que afecta a todas las culturas campesinas o, de forma más general, no urbanas en su modo de existencia económica y cultural. También es cierto que hay esperanzas de que la situación pueda mejorar, pero eso sólo y cuando los poderes políticos respeten la decisión del Consejo de Europa de 1997 que «toma a su cargo la defensa de la lengua y la cultura de los arrumanos», integrados en el llamado «laboratorio de las minorías étnicas discontinuas» (un concepto adoptado anteriormente por el Consejo en relación con la cultura yiddish) y exige a Grecia, Albania, Bulgaria, Macedonia, Serbia y Rumania «que impidan la desaparición de una lengua y una cultura que sobrevive desde hace 2.000 años».

2.1. Arrumano

El *arrumano* o *macedorrumano* es la modalidad lingüística más importante del grupo románico balcánico tanto por su extensión geográfica y número de hablantes como también por el hecho de que es el único representante de este grupo que ha conseguido desarrollar una literatura culta. Desde el punto de vista lingüístico, presenta la forma más arcaica de todo el conjunto románico oriental y, por algunas de sus características puede ser con-

siderado como «puente» entre la romanidad oriental y la occidental. El arrumano actual se usa en medios lingüísticos alógenos por comunidades (llamadas «ramas» o «troncos») más o menos numerosas, en general aisladas y esparcidas por todos los países de la Península Balcánica: Grecia, Bulgaria, República Macedonia, Serbia y Montenegro, Bosnia y Hercegovina y Albania. Una numerosa comunidad arrumana (alrededor de 100.000 personas) vive en Rumania y hay una importante diáspora arrumana de emigrantes en varios países de la Europa occidental y otros continentes (Estados Unidos, Canadá, Australia).

2.1.1. En cuanto al número de hablantes, hay que tener en cuenta que los arrumanos viven en una región donde grandes turbulencias relativamente recientes y todavía sin resolver han tenido efectos culturales y étnicos irreversibles. Por los problemas que en este siglo plantean los censos, la identificación étnica y las «minorías» en la zona balcánica, es muy difícil y arriesgado ofrecer una estimación numérica correcta respecto a la población arrumana. Las cifras son caprichosas y dependen de los intereses políticos de cada país; por ejemplo, la mayor diferencia registrada entre dos censos sucesivos es de 20.000 a 1.500.000 personas. Antes de la segunda guerra mundial las cifras varían entre 300.000 y 500.000 hablantes. Los últimos censos de Grecia indican un porcentaje de 95 % griegos y dejan sólo un 5 % para las demás etnias que viven en el territorio griego (turcos, albaneses, eslavos, arrumanos, etc.), lo que parece muy poco y da la imagen de un abrupto desplome demográfico difícil de justificar. Según datos no oficiales presentados en la *Primera Reunión de la Romanidad Oriental*, celebrada en 1993 en Rumanía, en la Península Balcánica viven hoy más de 1.500.000 arrumanos. Algunas publicaciones recientes, sobre todo griegas, estiman que en Albania, de donde no venía ningún tipo de información sobre los arrumanos desde hace mucho tiempo, viven entre 250.000 y 300.000 «griegos vlacófonos» (la información no viene avalada por ningún tipo de estadística oficial y puede ser motivada por intereses políticos).

2.1.2. Según sus características lingüísticas, la tipología de las hablas arrumanas, que corresponden a las «ramas» de esta población es la siguiente:

a) *Hablas del Pindo* (gr. Pindos Óros, cadena montañosa del NO de Grecia) difundidas en el territorio de *Grecia* sobre todo en la mitad septentrional del país (las regiones de *Epiro*, *Macedonia* y *Tesalia*), pero también

en *Grecia central*. La más numerosa y densa concentración⁹ de pueblos «pindanos» (en rumano «pindeni», término culto) se encuentra en la zona del Pindo donde ocupan la mitad oriental del nomo de Iōanina (en Epiro) y la mitad occidental del nomo vecino de Grebena (en Macedonia, al oeste del río Aliákmōn -ar. *Bistrița*); las localidades más importantes son las capitales de los dos nomos Iōannina -ar. *Ianina* y Grebena, Méztobon -ar. *Aminciu*, Malakasion -ar. *Malacași*, Milea -ar. *Amer*, Anilion -ar. *Chiare*, Bobousa -ar. *Băeasa*, *Avdela*, *Breaza*, *Floru*, *Furca*, *Grebeniți*, *Perivoli*, *Samarina*, *Smixi*, etc. En Epiro los pindanos se extienden en la región costera al sur de la frontera albanesa en el nomo de Thesprōtía (en la capital Ēgumenitsa -ar. *Igumenița* y doce pueblos cercanos) y también en las capitales de los nomos Arta y Préveza. En Macedonia, las agrupaciones de pueblos arrumanos se encuentran no solo en Grebena sino en todos los nomos de la mitad occidental: en la zona de las ciudades de Edessa -ar. *Vodena* y Nausa -ar. *Neaguște* (en el nomo de Pellá), en la ciudad de Béroia -ar. *Veria* y los pueblos cercanos de las montañas de Bermion (en el nomo de Imathia), en Salónica (la ciudad y algunos pueblos cercanos), en la ciudad de Kozánē -ar. *Cojani* (en el nomo de Kozánē) y la ciudad de Katerinē -ar. *Caterina* (en el nomo de Piéria). En la parte oriental de Macedonia y en la región de Tracia hay pindanos en las ciudades de Serres (Sérrai), Dráma, Kabála (en la costa septentrional del Mar Egeo) y Xánthē y en algunos pueblos aislados. En la región de *Tesalia* hay una agrupación de pueblos que se extiende por toda la mitad occidental del nomo de Tríkala -ar. *Tárcol* y conecta con la agrupación de los nomos Iōanina y Grebena; en el nomo de Lárisa los pindanos viven en la capital Lárisa y la ciudad de Elássōn -ar. *Lāsún*, y también en tres pueblos del norte de esta zona, en la ladera oeste del monte Olimpo (Olimpou, Libadion -ar. *Livadi* y Kokkinopelós) que constituyen un subgrupo de los pindanos llamado *olimpiota*; hay también pindanos en la ciudad de Bolos (en el nomo de Magnesia) y en siete pueblos cercanos a las fértiles llanuras de Tesalia (Belestinon -ar. *Veleštín*, Pertulion -ar. *Pertuli*, Armiro, Sesklon, etc.) y en la ciudad de Karditsa (en el nomo de Karditza). En *Grecia central* los pindanos viven en la ciudad de Mesolongion -ar. *Misolonghi* y algunos pueblos cercanos (en el nomo de Acarnania y Etolia) y en las ciudades de Karpenēsios -ar. *Cârpeniș* (en el nomo de Euritania) y Lamia, al norte del paso de Termópilas (la capital del nomo de Ftiótida).

⁹ Hay que advertir al lector que los pueblos y grupos de pueblos vlacos no constituyen «islas lingüísticas» puras. La difusión territorial del arrumano, meglenorrumano e istrorrumano, en Tagliavini (las figuras 23 -p. 488 y 24 -p. 489 que reproducen los mapas 19 y 20 de Pușcariu).

b) *Hablas de Gramoste* (gr. Grammos, ramificación hacia el norte del Pindo, en la frontera con Albania), el grupo con la más amplia difusión territorial. Los arrumanos «gramostanos» (ar. *grâmusteani*) viven en *Grecia*, en los nomos de Flōrina y Kastoría de *Macedonia* (en las localidades como *Florina, Castoria, Clisura, Nevesca, Gramoste* -de donde se deriva el nombre del grupo, floreciente ciudad arrumana destruida en el siglo XVIII por Ali Pachá), en la *República Macedonia* (en el suroeste: Kruševo -ar. *Crúšova*, Bitola -ar. *Bítule*, Magarova, Prilep -ar. *Perlepe* y Trnovo -ar. *Tărnova*, y en el sureste: la zona de las ciudades Titov Veles, Štip y Kočani -ar. *Coceani*) y en *Bulgaria*, en las ciudades del suroeste Küstendil, Stanke Dimitrov (ar. *Dupnița*), Blagoevgrad (ar. *Giumaia*) y Peštera y en la capital Sofía).

3. *Hablas de Frașari* de los arrumanos llamados «farsirotas» (ar. *fărșiroŝ*) que viven en el sureste de *Albania*, en la región de Korcë (ar. *Curceáuă*), en un grupo de pueblos del distrito Korcë y en la región de Valona, en Frashër (ar. *Frașari*), el pueblo que da el nombre del grupo, y otros pueblos del distrito de Përmet), en *Grecia*, en la región de *Macedonia* mezclados con arrumanos pindanos de la zona Edessa-Nausa: los pueblos Káto Grammatikó (ar. *Gramaticova*), *Cândrova, Fetița, Papadia, Paticina*, etc. y en *República Macedonia*, en los pueblos Beala de Sus ‘de arriba’ (al norte del lago Ocríd) y Nijopole (al oeste de Bitola).

4. *Hablas de Moscopole* de los arrumanos llamados «moscopolanos» (en rumano *moscopoleni*, término culto) que viven en el sureste de *Albania*, en la región de Korcë (en un grupo de pueblos del distrito de Pogradec que se extiende en el norte del distrito de Korcë: *Boboștița, Dișnița, Grabova, Lunca, Nicea, Șipsca* y otros más pequeños, entre los cuales destaca Voskopoje, que da el nombre del grupo y es la antigua ciudad de *Moscopole* destruida a finales del siglo XVIII) y en *República Macedonia* (en las ciudades Ocríd, Struga y Kruševo, mezclados con gramostanos y farsirotas).

5. *Hablas de Muzaquia* de los arrumanos llamados «muzaqueros» (ar. *mizucheri*) que viven principalmente en Myzeqe(ja) -ar. *Muzachia*’ (la llanura de la costa adriática de Albania meridional) en una importante concentración de pueblos que se extiende desde Durrës (Durazzo) y Tirana por los distritos de Elbasan, Lushnjë y Fier hasta Vlorë (Valona) en el sur, con extensiones en Gjirokastër (Argirocastro) y Sarandë en el extremo sur, donde conecta con los pueblos pindanos de la costa de Epiro (en el nomo de Thesprōtía).

Se añaden dos grupos pequeños: las hablas de *Muloviște* y *Gopeș* (dos pueblos al oeste de Bitola, en *República Macedonia*) y las hablas de *Beala*

de Sus y Beala de Jos (dos pueblos al norte del lago Ohrid, en República Macedonia).

2.1.3. Los grupos de hablas antes mencionadas, aunque se diferencian por algunas particularidades lingüísticas (sobre todo léxicas) constituyen un conjunto esencialmente unitario. En general, se acepta la agrupación en dos grandes áreas: A. el área del noroeste que comprende los tres tipos de hablas de Albania (Fraşări, Moscopole y Muzaquia) y los dos grupos pequeños de la República Macedonia (Mulovişte-Gopeş y Beala); B. el área del sureste con el gran grupo de hablas del Pindo y su ramificación «olimpiota». Está en litigio la situación de las hablas de Gramoste; utilizando como criterio un número limitado de particularidades fonéticas, estas hablas pueden formar parte del área del sureste, pero desde la perspectiva de un conjunto más amplio de particularidades fonéticas, morfológicas y léxicas las mismas hablas se sitúan en el área del noroeste.

2.1.4. Independientemente de la posición que se adopte sobre su origen, se distinguen tres períodos de evolución del arrumano según el criterio de la lengua escrita (y literaria): *a*) El período preliterario (hasta el siglo XVIII); *b*) El período antiguo (siglo XVIII) que se caracteriza por la aparición de los primeros textos con alfabeto griego: tres breves inscripciones en la primera mitad del siglo y textos más extensos en la segunda mitad que pertenecen a los escritores arrumanos de Moscopole, floreciente centro cultural arrumano de esta época: *La primera enseñanza*, Venecia, 1770 (libro de lectura en griego con un vocabulario de 1170 términos griegos traducidos al arrumano y albanés) de Theodor Anastasiu Kaballiotis o Cavallioti (1710-1789), *Enseñanza introductoria*, Venecia, 1774 (libro de lectura con textos griegos y un lexicón en 4 lenguas: griego, arrumano, búlgaro y albanés) de Daniel Moschopolites o Moscopoleanul. Después de la destrucción de la ciudad de Moscopole los escritores arrumanos desarrollan su actividad lejos del área balcánica; el primero es Constantin Ucuta, dirigente de la comunidad griega de Poznan (Polonia), autor de la *Nueva pedagogía* (Viena, 1797), primer abecedario arrumano destinado a la instrucción de los arrumanos en su lengua materna, con reglas ortográficas y de pronunciación. En el mismo período aparecen también los primeros textos religiosos (libros de culto) con alfabeto griego conservados en manuscrito y publicados mucho más tarde: *Liturghier aromânesc*, con particularidades del arrumano de Albania y una voluminosa colección de textos religiosos, *Codex Dimonie*, procedente de Ocriid (República Macedonia). *c*) El período moderno (los si-

glos XIX y XX) caracterizado por el uso del alfabeto latino y la aparición de los primeros estudios filológicos, de la literatura culta didáctica, periodística y artística (traducciones y, a partir de 1864, obras originales). Bajo la influencia de la *Escuela de Transilvania* (la Ilustración rumana), se desarrolla la actividad de los primeros estudiosos arrumanos de Austro-Hungría, el médico Jorge Constantino Roja (Vallachus Voscopolitanus) y el maestro de griego Miguel C. Boiangi (Bojadschi o Boiagi), autores de los primeros trabajos científicos consagrados al idioma arrumano, en los que se adopta el alfabeto latino (Boiangi es el autor de la primera gramática descriptiva del arrumano, publicada en Viena, en 1813).

2.1.5. El fundador del sistema arrumano de enseñanza fue Apostol Margarit (1832-1904), maestro de la escuela griega de Kleisoura (ar. *Clisura*), cerca de Kastoria, quien en 1860 intenta utilizar en su escuela la lengua materna de sus discípulos, lo que provoca la fuerte reacción del clero griego que, conforme al derecho otomano, tenía competencias no sólo en los asuntos religiosos sino también en los civiles y culturales de todos los súbditos ortodoxos (*rûm-milleti*) del sultán. A partir de 1865 empiezan a funcionar las primeras escuelas financiadas por el gobierno de Rumanía, pero el arrumano sólo servía como lengua intermediaria en la primera fase de la instrucción y era sustituido gradualmente por la lengua literaria rumana. El sistema de enseñanza en rumano, que no se extendió de manera uniforme en todas las regiones con población arrumana fue eliminado en 1918 en el territorio de la futura Yugoslavia, poco después en Albania y sólo en Grecia se mantuvo, con grandes dificultades, hasta 1945. En contra de la oposición de la jerarquía griega, el uso del rumano y del arrumano en la iglesia ortodoxa se difundió por poco tiempo en algunas localidades arrumanas pero el intento de crear un obispado arrumano fracasó.

El arrumano literario actual no posee un sistema gráfico estándar generalizado; la ortografía es esencialmente fonética y se utiliza el alfabeto latino (según el modelo rumano) con la intromisión de tres grafemas del sistema griego.

2.2. Meglenorrumano

El *meglenorrumano* (término culto) es la segunda modalidad lingüística del bloque románico balcánico hablada en medios alógenos por grupos de bilingües, más o menos numerosos, esparcidos en países de la Península

la Balcánica (Grecia, República Macedonia, Serbia) y Rumanía; hay también comunidades aisladas en Bulgaria, República Checa, Eslovaquia, Polonia, Hungría, Turquía (Asia Menor) y Uzbekistán (en la capital Tashkent). Según las estimaciones fidedignas del romanista P. Atanasov¹⁰, el número de hablantes de meglenorrmano de los países balcánicos era en los años ochenta de 5.038 personas (según datos anteriores no oficiales, entre 12.000 y 26.000).

2.2.1. La difusión geográfica de las hablas meglenorrumanas es la siguiente:

a) *Grecia*. En la zona de Moglena o Meglen (en el valle del río Axios o Vardar, al norte de Salónica, en la frontera con la República Macedonia) un grupo compacto de pueblos alrededor de la pequeña ciudad de Notía¹¹ -mevl. *Nónti* que pertenecen al nomo de Kilkis (de la región de *Macedonia*): Skra -mevl. *L'umnítã*, Koúpa -mevl. *Cupã*, Arkãgelos -mevl. *Oşin* (850 personas), Perikleia -mevl. *Biríslãu* (500 personas), Lagadía -mevl. *Lúndin*, Karpë -mevl. *Ţãrnareca* (550 personas); había también meglenorrumanos en las pequeñas ciudades Aridaia y Axiouópolis -mevl. *Boimiţa* (250 personas) y en la capital de Macedonia, Salónica -ar., mevl. *Sãrunã* (450 personas).

b) *República Macedonia*. La zona antes mencionada de Grecia se extiende al norte de la frontera donde comprende la pequeña ciudad de Gevgelja (el más numeroso núcleo meglenorrmano con 1450 personas) y los pueblos *Bogorodiţa*, *Gornicet*, Huma -mevl. *Uma*, *Moin*, *Mrzenci*; otros meglenorrumanos viven más al norte en Negotino, Titov Veles, Skopje (274 personas) y muy pocos en Dubrovo, Tetovo, Kavadarci, Kičevo, Kočani.

c) *Serbia*. En las localidades Jabuka, Kačarevo y Gudurica que pertenecen a la región de *Voivodina*.

Esta curiosa situación territorial del meglenorrmano se explica por una serie de acontecimientos ocurridos a lo largo de este siglo. Antes de la primera guerra mundial, la región de Moglena o Meglen habitada por los meglenorrumanos (los vlacos son mencionados en esta región a partir del siglo XII) representaba una isla compacta; al establecerse la frontera en

¹⁰ Autor del capítulo dedicado al meglenorrmano en el *Tratat de dialectologie românească*, Craiova (Rumania), 1984, pp. 476-550.

¹¹ En *Nónti* vivían meglenorrumanos procedentes de otros pueblos mezclados con los llamados *mãgir* (< tc. *muhacir* 'inmigrante, refugiado'), griegos de Asia Menor llegados por el cambio de población con Turquía.

esta zona después de la guerra, la mayor parte de los pueblos meglenorrumanos (*Lumniță, Cupă, Oșin, Birislăv, Lundzin, Țărnareca*) y la pequeña ciudad de *Nonti* han sido integrados en el estado de Grecia, mientras que el pueblo *Umă* y los meglenorrumanos que vivían en la ciudad de *Gevgelja* y los pueblos vecinos (*Bogorodița, Mrzenți, Moin, y Gornicet*) han entrado dentro de las fronteras del nuevo estado yugoslavo. El resultado es una ruptura lingüística entre las dos partes cuya consecuencia ha sido una importante diferenciación en el léxico meglenorrumano (hasta entonces unitario) sujeto a la presión de dos lenguas totalmente diferentes, el griego y el macedonio eslavo. La guerra entre Turquía y Grecia (1919-1922) provoca la dispersión de los meglenorrumanos de esta zona: los de la ciudad de *Nonti*, islamizados en el siglo XVIII, abandonan su región natal y son instalados en Turquía (Asia Menor); al mismo tiempo, unas 200 familias de la zona emigran y se establecen en Rumanía (la gran mayoría en el distrito de Tulcea de la región rumana de Dobrogea). Pero el momento más crítico de la historia reciente de los meglenorrumanos ha sido la guerra civil de Grecia (1946-1949) durante la cual sus pueblos han sido destruidos y una buena parte de la población se ha refugiado en casi todos los países comunistas europeos (en varias ciudades de Hungría, Bulgaria, Checoslovaquia, Polonia, Rumanía y, en la Unión Soviética, en Tashkent, la capital de Uzbekistán; en los últimos años los refugiados que han vuelto se han establecido en la República Macedonia). Se añade, a partir de los años cincuenta, un intenso proceso de emigración hacia las ciudades de la zona: Salónica, Aridaia, Axioupolis (en Grecia) y Skopje (la capital de la República Macedonia).

2.2.2. Los meglenorrumanos han perdido su nombre étnico de «romanus» y se llaman a sí mismos *vlaš* (singular *vla* o *vlau*), término con el cual designan también a los arrumanos. Conservan una interesante literatura oral pero ninguno de los grupos mencionados utiliza el meglenorrumano como lengua escrita; su escolarización en lengua materna que comenzó en la segunda mitad del siglo pasado duró muy poco y hoy se hace en la lengua nacional del país en que les tocó vivir.

2.2.3. El carácter románico del idioma ha sido señalado la primera vez por B. Nicolaidis en 1859 y en 1869 J. G. von Hahn aporta las primeras informaciones sobre las diferencias entre meglenorrumano y arrumano y los elementos comunes al meglenorrumano y dacorrumano. La primera colección de textos dialectales meglenorrumanos de 1892 es resultado de las investigaciones del romanista alemán G. Weigand.

2.2.4. Sobre la agrupación genética y tipológica del meglenorrumano se han pronunciado sólo los lingüistas rumanos, con dos hipótesis distintas: *a)* agrupación con el dacorrumano e istrorrumano y procedencia del norte del Danubio; *b)* agrupación con el arrumano y origen en el sur del Danubio. La variedad de las formas dialectales indica que se trata de restos de hablas que anteriormente ocupaban espacios más amplios (el sur y oeste de Bulgaria y desde Nis hacia el norte de Serbia). Se considera que el habla de Țárnareca que conserva la vocal [ã] y tiene elementos comunes con el arrumano (palatalización de las labiales) es originaria de Moglena, mientras que las demás hablas pueden proceder de la región de Sofía y del suroeste de Bulgaria.

2.3. Istrorrumano

El *istrorrumano* es el tercer componente del bloque románico balcánico hablado por un grupo muy reducido de bilingües y plurilingües en un pequeño territorio en torno al monte Učka (en italiano, Monte Maggiore) de la Península de Istria, en el noroeste de *Croacia*.

2.3.1. Según las investigaciones del romanista August Kovačec¹², al comienzo de los años sesenta el istrorrumano se hablaba en el pueblo Žejâne -istr. *Žejân* (al noroeste de Rijeka y al norte del monte Učka, en la región de *Ćićarija*: 450-500 hablantes) y en un grupo de pueblos y aldeas situados al suroeste del monte Učka: Šišnjevića -istr. *Sušņevite*, Nova Vas -istr. *Nóselo*, Jesenovik - istr. *Sucódru*, *Letaj* istr. *Letaj*, Brdo istr. *Bârdo* y las aldeas Kostrčane -istr. *Costârčan*, Dolínščina, Zankovći, Perasi, Brig, etc. (en total 800-1000 hablantes). A los 1250-1500 hablantes de estos pueblos hay que añadir los istrorrumanos establecidos en Rijeka, Trieste y otros centros urbanos, los emigrados en los Estados Unidos, Australia y Europa occidental, cuya situación actual es totalmente desconocida. De cualquier modo, el istrorrumano es la modalidad románica balcánica con el menor número de hablantes y su decadencia, señalada desde hace mucho tiempo, continúa en los pueblos periféricos del sur (Letaj, Zancovți, Brig, algo menos en Sucodru, donde la mitad del pueblo habla croata); en estas localidades los viejos

¹² Autor del mejor estudio general sobre el istrorrumano publicado después de la segunda guerra mundial (*Descrierea istroromânei actuale*, Editura Academiei RSR, București, 1971) y del capítulo dedicado al istrorrumano en el *Tratat de dialectologie românească*, Craiova (Rumanía), 1984, pp. 550-591.

usan el istrorrumano sobre todo en familia, pero los niños, a pesar de dominar bien el idioma de sus padres, hablan con ellos y, sobre todo, con los vecinos en croata, «porque es más útil». En Žejân, Susnjeviće y Nóselo, por lo contrario, el istrorrumano se emplea como «lengua del pueblo».

2.3.2. No hay contactos entre los istrorrumanos del norte y los del sur y no existe el sentimiento de comunidad étnica y lingüística entre los dos grupos. Como hemos mencionado más arriba (2.1), el término ‘romanus’, vivo hace 200 años (*rumeri* o *rumâri*) se ha perdido. Los istrorrumanos declaran a los extranjeros que son *rumúni*, adj. *rumúnski* (ambas son formas croatas) o *vlas*, *vlaš*, pero oficialmente (quizás por su amarga experiencia durante los violentos enfrentamientos nacionales y políticos entre las masas rurales croatas y los ciudadanos italianos o italianizados, privilegiados tanto bajo la dominación austriaca como bajo la italiana) se declaran «croatas» que hablan *vlaski* o *rumúnski*, pocas veces «rumanos» y mucho menos «italianos» (sólo en el extremo sur). Los croatas los designan por el término *rumunji* y en el sur *vlah*, *vlahi*, voz que se refiere a toda la población croata de Istria procedente de Dalmacia en los siglos XV-XVI, a diferencia de la población croata antigua. El término *Čiči* se refiere a toda la población de la región de *Čičarija*. Para los istrorrumanos del sur los croatas emplean en broma o con matices afectivos el término *Čiribirci* -istr. *čiribirči* (v. 2.3) y *Čičerani* para los del norte; los verbos croatas *čičerati* y *drakulati* (< istr. *drac*) significan «hablar istrorrumano».

No existe una literatura popular, salvo algunos proverbios y fragmentos de canciones. Los intentos de utilizar la lengua materna en la enseñanza, lo que implica el uso de una forma escrita, han fracasado. En las escuelas y las iglesias se ha utilizado siempre el croata o el italiano, durante la ocupación italiana entre las dos guerras mundiales.

2.3.3. Se acepta que los istrorrumanos son los descendientes de los románicos balcánicos mencionados con el nombre de *vlacos* y *morlacos* en numerosos documentos de Bosnia y Croacia en la Edad Media. Aunque en los siglos XIV-XVI los dos términos pueden referirse a grupos étnicos distintos, en gran parte eslavizados, y el significado es más sociológico que étnico y lingüístico, se tiene que aceptar que por lo menos una parte de estos vlacos era de lengua románica, así como lo demuestran sus nombres, los topónimos de forma románica del noroeste de la Península Balcánica y los términos (sobre todo pastorales) de origen románico conservados en croata. Algunos lingüistas consideran que los vlacos de Serbia medieval pertenecen

al mismo grupo que los de Bosnia y Croacia, y otros opinan que se trata de dos grupos diferentes. También hay divergencias en cuanto al origen de los vlcacos del noroeste de la Península; proceden de las regiones occidentales del territorio dacorrumano (es decir, el istrorrumano es un dialecto dacorrumano trasladado a Istria) o los antepasados de los istrorrumanos son los llamados «rumanos meridionales occidentales» (los vlcacos de Serbia, Bosnia y Croacia), una población autóctona del noroeste de la Península que, empujada por la conquista otomana, se trasladó a la costa del Mar Adriático. De cualquier modo, los vlcacos y los morlacos de Croacia, especialmente los de Dalmacia han llegado en grupos grandes en la isla de *Krk* (it. *Veglia*) en el siglo xv (su lengua se conservó allí, junto con el dálmata, hasta el comienzo del siglo xix) y en el territorio de Istria, donde el istrorrumano se conserva hasta hoy, al comienzo del siglo xvi. Los pastores vlcacos, ya bilingües en Dalmacia, llegaron en Istria a la vez que los emigrantes croatas, llamados en Istria también *vlacos*, a diferencia de los croatas antiguos llamados *Bezjaci*. Donde vivieron mezclados con croatas han perdido pronto su lengua y en las regiones donde eran más compactos y han podido continuar sus antiguas ocupaciones (sobre todo la ganadería) los vlcacos de Istria han mantenido su idioma istrorrumano, a pesar de que el área de su difusión y el número de hablantes disminuye paulatinamente.

2.3.4. Los pueblos situados al sur del monte Učka pertenecían al comitado de Pazin, relacionado con Austria pero rodeado por los dominios de la llamada *Istria veneciana*, lo que explica los antiguos e intensos contactos con el italiano y, sobre todo, con el dialecto veneciano. La zona de *Žejân* que pertenecía a la *Istria austriaca* estaba sujeta a los centros administrativos, jurídicos y eclesiásticos croatas y, en algunos períodos, eslovenos; por eso el contacto con el italiano es más débil, pero no carente de importancia. Al comienzo del siglo xix el dominio austríaco se extiende a toda la península, lo que favorece el uso del italiano en la administración y asuntos públicos para frenar la consolidación y organización nacional de la mayoría croata. También durante la ocupación italiana entre las dos guerras mundiales, la lengua oficial fue el italiano. Así se explica el fuerte proceso de italianización del croata, esloveno e istrorrumano. En los pueblos istrorrumanos del sur muchas personas dominan perfectamente una variante del dialecto veneciano y también hay muchos que conocen bien el italiano literario, a diferencia del norte donde el conocimiento del italiano es más reducido y pasivo. El elemento italiano del istrorrumano ha penetrado por vía directa pero también por medio del croata. Hoy se produce un fenómeno de

sustitución del elemento léxico italiano por el croata. La influencia eslovena es menos importante que la croata e italiana.

En estas condiciones el plurilingüismo anterior se convierte en el bilingüismo actual istrorrumano-croata, general y activo, que explica las numerosas influencias croatas en todos los compartimientos del istrorrumano. Normalmente se trata de un bilingüismo istrorrumano - croata *čakaviano* (variante dialectal) que, según las menciones del historiógrafo triestino Ireneo della Croce, parece ser antiguo; en los últimos tiempos a través de la escuela, la administración, el ejército, la iglesia, la prensa, la radio y la televisión se difunde también el croata estándar (croata literario *štokaviano*). Pero merece toda la atención la conclusión final del romanista August Kovačević: la mayor parte de las influencias mencionadas se han adaptado perfectamente al sistema istrorrumano y los elementos extranjeros pertenecen a la «periferia» del léxico y de la gramática.

3. EL ORIGEN DEL ROMANCE BALCÁNICO

La historia de los vlcacos y de sus hablas románicas es parte de la historia general de la zona balcánica del continente europeo, sobre todo de la historia del longevo continuador del Imperio romano oriental, el misterioso y brillante Imperio bizantino (hasta hace poco totalmente desconsiderado por la historiografía occidental¹³) y también de su sustituyente, el Imperio otomano y de sus numerosos herederos, desde el Imperio austríaco y austro-húngaro hasta los estados modernos de la península con sus conflictos, que desde siempre enfrentan a las «minorías» y a la población mayoritaria que viven juntas, mientras que la asimilación y la aculturación borran las diferencias. Pero desde el punto de vista lingüístico, el romance de los vlcacos balcánicos no se puede desvincular del romance del norte del Danubio (dacorrumano) porque el estudio de todas las variedades rumanas y las relaciones que guardan entre sí es parte de la romanística, que no puede

¹³ «En el año 1869, William Lecky formulaba una interpretación de moda: 'La opinión general que la historia tiene sobre el Imperio bizantino es la de que éste representa, sin excepción alguna, la forma cultural más baja y abyecta que haya podido darse hasta el momento'... Incluso Arnold Toynbee fue víctima tardía de esta concepción según la cual la sociedad bizantina resultó absolutamente estéril y carente de originalidad o fuerza creadora, aunque sin embargo se resistió a morir durante mil años, contradicción que exaspera a cualquier clasicista» (*Bizancio*, compilado por Franz Georg Maier, *Historia Universal Siglo Veintiuno*, vol. 13, Siglo XXI de España Editores, S. A., Madrid, 1974, p. 4).

prescindir de ninguna de las modalidades romances en su tarea de abstraer uno de sus conceptos fundamentales, el de «romanidad». Y para el lingüista que se dedica al estudio de una u otra modalidad románica es imprescindible el conocimiento de la situación actual y de la historia de los que la hablan, porque cada lengua es creación y patrimonio de una determinada comunidad de hablantes (indiferentemente del término que se le asigne, *nación, pueblo, grupo étnico, grupo etnográfico, etc.*).

3.1. La relación con el latín y con el rumano del norte del Danubio y el territorio de formación (la «patria primitiva») son los problemas fundamentales e indisolubles de toda la investigación consagrada a la cuestión del origen de los vlacos y del romance balcánico. Después de dos siglos de debates el resultado de esta investigación no es más que un conjunto de controversias en el cual historiadores y lingüistas se encierran en sí mismos, tanto por dificultades objetivas como por la primacía de los intereses políticos sobre los científicos.

Desde el punto de vista lingüístico, no se conocen las fases históricas previas del romance balcánico; como hemos visto, los únicos textos escritos por los vlacos balcánicos son arrumanos y no son anteriores al siglo XVIII. La reconstrucción de la evolución del romance balcánico hasta nuestros días no puede encontrar su razón profunda sin el apoyo y confirmación de los resultados de la investigación de todas las ramas de la historia. Pero escribir la historia de los vlacos y sobre todo la de la época bizantina, no es una tarea fácil. Es verdad que el mejor conocimiento de las fuentes históricas (historiografía bizantina, importantes fondos de documentos griegos, latinos, eslavos y turcos) y, sobre todo, los resultados de la investigación arqueológica de la segunda mitad de este siglo ofrecen los datos necesarios para resolver los problemas fundamentales tanto de la historia general de los rumanos como la de los vlacos. Pero la información histórica reunida hasta hoy no es suficiente para poder tener una imagen exacta de la evolución de los románicos balcánicos a lo largo de los siglos. En esta situación, la lingüística y otros dominios de investigación pueden ofrecer datos que, utilizados con rigor y prudencia, resulten en beneficio de la historia general. En este sentido nos limitaremos a mencionar dos dominios cuyo aporte puede ser significativo: la toponimia y la cultura popular. A pesar de la reconocida importancia lingüística e histórica de la toponimia, no existe un inventario completo de los topónimos románicos que se mantienen todavía en uso en la península y que se va reduciendo de forma drástica por la masiva sustitución oficial de la toponimia de las minorías; tampoco existe un inven-

tario de los topónimos históricos registrados en las fuentes cartográficas del pasado. Una de las consecuencias de estas carencias es la imposibilidad de identificar los nombres de lugares encontrados en documentos griegos, latinos, eslavos o turcos y de confrontar sus formas, en general inseguras, con las formas actuales. En cuanto a la cultura popular, es de lamentar que la rica literatura popular en romance balcánico, abierta a las influencias orientales y occidentales y con interesantes características para el análisis de la formación y migración de los motivos narrativos se utilizó únicamente como discurso lingüístico prescindiendo de su valor de documento de la romanidad cultural y literaria del sureste europeo.

Por otro lado, las controversias sobre la historia y la lengua, no sólo de los vlcacos balcánicos sino de todos los rumanos, se explican por el enorme peso político de la cuestión que ha enturbiado la perspectiva de la realidad y ha provocado, en última instancia, una serie de infructuosos debates y falsas conclusiones. Es importante saber que el interés por los vlcacos balcánicos y el inicio de la investigación sobre su historia y lengua, esencialmente centrada en el grupo más numeroso de los arrumanos, aparecen a la vez que la crisis final del «gran enfermo» oriental (el Imperio otomano) y se desarrolla durante el complicado proceso, todavía sin acabar, del reparto de territorios entre los nuevos estados balcánicos, como también del reparto de las zonas de influencias entre las grandes potencias. Salvo Albania, los nuevos estados que se trazan sobre el mapa balcánico son los mismos que se habían enfrentado duramente en la península desde el siglo VII hasta la caída de Constantinopla. La «pax ottomanica» impuesta por los turcos no fue más que un interludio durante el cual no se soluciona sino se complica más la situación (el Imperio otomano desaparece pero queda Turquía europea). Los nuevos estados balcánicos (con nuevas «minorías», la turca y la de los musulmanes no turcos) reanudan sus proyectos políticos nacionales anteriores a la ocupación otomana (la «gran idea» de un nuevo Imperio Bizantino del griego Eleutherios Venizelos, la Gran Bulgaria, la Gran Serbia) y sus enfrentamientos que los llevan a las dos guerras balcánicas del comienzo de este siglo y a las guerras y «limpieza étnica» de nuestros días.

3.2. En la polémica sobre el origen genético del romance balcánico destacan fundamentalmente dos posiciones.

a) La primera y la más difundida considera que el arrumano del sur del Danubio y el dacorrumano del norte son productos históricos de la fragmentación de una anterior unidad básica derivada del latín (llamada

«rumano común» o «protorrumano»); los dos «dialectos históricos» tienen evolución independiente y divergente estimada en un período de tiempo que varía entre 700 y 1.300 años (según varios criterios que se aplican a la reconstrucción lingüística del rumano común). El argumento fundamental de esta posición es la notable unidad lingüística de las cuatro variedades románicas orientales.

*Por muy considerables que sean las diferencias entre los cuatro dialectos...no dejan de exhibir aún un notable grupo de características comunes debidas a innovaciones protorrumanas [que] se remontan, por consiguiente, al período en el que los antepasados de los rumanos estaban todavía reunidos en una región más o menos vasta, antes de que se iniciara la dispersión que los llevaría a tierras lejanas unas de otras, de Macedonia a Transilvania, del golfo de Salónica a Istria...Los fenómenos comunes de innovación, más que los de conservación, de los cuatro grandes dialectos rumanos son tantos y de tal consideración que es imposible atribuirlos al puro azar, como sería el caso si los cuatro dialectos se hubieran desenvuelto en las zonas ocupadas hoy; como se ha dicho, es menester admitir que el protorrumano se formase en una región más o menos extensa, pero unitaria*¹⁴.

Con el mismo criterio, H. Lausberg afirma que «el macedorrumano (así como el istrorrumano y el meglenita) se hallan tan estrechamente vinculados con el dacorrumano, que hay que considerar excluida su separación a partir de la Antigüedad (275)¹⁵».

Las concordancias estructurales y materiales de las variedades románicas del norte y del sur del Danubio son innegables: el dacorrumano, el arrumano, el meglenorrumano y el istrorrumano presentan la misma evolución fonética del latín al romance, una tipología morfológica unitaria y la plena identidad de las realizaciones concretas de los morfemas, la homogeneidad del vocabulario fundamental y destacada coincidencia en la evolución semántica. En resumidas cuentas, todos los rasgos característicos que diferencian el romance oriental, tanto del latín como de otras lenguas románicas, son patrimonio común de las cuatro variantes rumanas. Las discordancias más acusadas se manifiestan en el léxico y se refieren a varias categorías etimológicas (las más importantes son el fondo heredado del latín, el sustrato, el elemento griego y el albanés); dado que se trata del com-

¹⁴ Tagliavini, *op. cit.*, pp. 491 y 502.

¹⁵ *Lingüística románica*, tomo I, Gredos, Madrid, 1985, p. 82.

partimiento de la lengua en el que más directamente se reflejan las condiciones de vida social de una comunidad lingüística, las diferencias léxicas son de especial interés para la historia de los vlacos. Pero la parte más difícil de la lingüística rumana es precisamente la etimología; más de 1.000 palabras arrumanas y 4.000 palabras dacorrumanas todavía no tienen explicación etimológica. De los datos que podemos considerar como seguros algunos son altamente significativos (*Aromânii*, Poghirc). De las 1628 palabras arrumanas heredadas del latín 100 no existen en dacorrumano que, a su vez, posee 400 palabras latinas ausentes en arrumano; es interesante mencionar que entre las palabras latinas específicas algunas designan realidades limitadas a la península (*ficus*, *paliurus* 'arbusto espinoso de Tesalia', *pergula*, *verbena* se conservan sólo en arrumano) y otras, al norte del Danubio (*picula* 'petróleo' se conserva en dacorrumano). Una parte de las palabras de sustrato del dacorrumano falta en arrumano que, a su vez, posee 350 palabras prestadas del albanés desconocidas en dacorrumano. Es muy importante la situación de las palabras de origen griego que ocupan una fuerte posición en el léxico arrumano: de las 9.236 palabras arrumanas registradas en el diccionario etimológico de T. Papahagi 2.534 son de origen griego; la forma de la gran mayoría de estas palabras corresponde a la forma moderna de las respectivas palabras griegas, lo que no significa que todas ellas sean obligatoriamente préstamos recientes (todavía falta un estudio científico sobre los helenismos en arrumano). Sin embargo, resulta significativo el hecho de que el arrumano y el dacorrumano coinciden en un número muy reducido de palabras griegas antiguas que no se transmitieron a otras lenguas románicas (22 palabras en arrumano y 12 palabras en dacorrumano).

b) La segunda posición considera, por el contrario, que el arrumano es un idioma románico derivado directamente del latín balcánico (es decir, independiente del dacorrumano) hablado por los conquistadores romanos y por los autóctonos romanizados de la península; conforme a la variante extrema de esta posición (el llamado «purismo griego»), «los arrumanos son griegos que, a pesar de que el arrumano les ha sido impuesto como segunda lengua, han conservado una parte del tesoro inestimable de la primera lengua»¹⁶.

3.3. La cuestión más controvertida de la historia de todas las variantes rumanas es la del territorio de su formación. Limitándonos al romance balcánico, el tema fundamental del debate es la situación del arrumano del sur sobre el cual se enfrentan dos posiciones principales. Conforme a la primera,

¹⁶ Lazarou, A.: *L'aroumain et ses rapports avec le grec*, Thessalonique, 1986, p. 259.

el pueblo arrumano es autóctono tanto en el norte de la península como en el sur (es decir, en Grecia, donde se acepta la continuidad en dos zonas: las montañas del Pindo, con extensión en el oeste de Tesalia y el monte Gramos, con extensión en el sur de Albania) y desciende de la antigua población romanizada de la Antigüedad, opinión que comparten la mayoría de los historiadores rumanos y algunos griegos, como también los occidentales, empezando con el fundador de las investigaciones sobre ellos, el alemán J. Thunmann¹⁷; los lingüistas griegos y, en primer lugar, los de origen arrumano han sostenido sobre todo la tesis del origen autóctono pero no admiten la relación genética con el dacorrumano y limitan el sustrato al elemento griego. La mayor parte de los defensores de la segunda posición consideran que la presencia de los arrumanos en el sur se explica por la migración de sus antepasados del norte de la península (entre el Danubio y los Balcanes), región vecina a la de los dacorrumanos (opinión defendida por casi todos los lingüistas rumanos), mientras que otros creen que proceden de la antigua provincia romana de Dacia (abandonada por el emperador Aureliano), de donde emigraron bajo la presión de los invasores de las estepas de Ucrania; en ambos casos, el sustrato del arrumano es principalmente dacio o dacio-mésico (dialecto tracio septentrional o idioma independiente del grupo tracio, de tipo «satem», hablado por los autóctonos en las antiguas provincias de Dacia y Mesia). Una interesante solución de compromiso propone el historiador Petre Ș. Năsturel que admite la existencia de una primera romanidad balcánica meridional (desde la conquista romana hasta el fin del dominio político y lingüístico romano) sustituida en la época protorrumana por elementos románicos cárpato-danubianos que descendieron hacia el sur tanto de forma pacífica como de forma violenta, arrastrados por las continuas olas de migraciones bárbaras atraídas por las riquezas del Imperio. Pero la hipótesis de la sustitución no soluciona el problema fundamental de todo el debate que es precisamente la existencia de esta «primera romanidad» balcánica meridional.

3.4. Los románicos balcánicos en la Edad Media

Los defensores de la teoría de la inmigración (del norte de la península o del norte del Danubio) se basan en dos argumentos fundamentales: la falta de noticias sobre los vlacos de la península antes de la segunda mitad del siglo X y la limitación del dominio lingüístico del latín balcánico a una zona

¹⁷ *Untersuchungen über die Geschichte des östlichen europäischen Völker*, Leipzig, 1774.

situada al norte de la llamada «línea Jireček». Respecto al primer argumento hay que subrayar que de la ausencia del término «vlaco» en griego hasta el año 980 es totalmente erróneo deducir la ausencia de románicos balcánicos antes de esta fecha en la antigua provincia de Macedonia que comprendía casi toda la mitad septentrional del actual territorio griego (Epiro, Macedonia y Tesalia). En cuanto al segundo argumento, la imagen actual sobre el reparto del territorio balcánico entre el dominio lingüístico latino y el griego difiere bastante de la inicial «línea Jireček».

3.4.1. «Romaioi», «romanoi» y «vlacos»

La primera noticia segura sobre los «vlacos» de Grecia aparece en una carta del año 980 del emperador bizantino Basilio II en la que, por un lado, se confirma la existencia en Tesalia de una población románica que perdura hasta nuestros días y sobre la cual la historiografía bizantina nos ha dejado importantes informaciones y, por otro, se utiliza por vez primera en griego el término «vlacos» como nombre de esta población. Es muy importante el hecho de que estos vlacos tenían en 980 una organización política propia con un dirigente (Niculitsa el Viejo, mencionado en la carta) que llevaba el título de *arconte*, nombre de dignatario local cuya autoridad quedó incorporada a la administración bizantina desde la fundación de la provincia de Climata, en 833; el nieto de Niculitsa, el general e historiador Cecaumeno, nos asegura que el título de arconte le fue otorgado por el propio emperador. Jorge Cedreno (continuador de la crónica de Juan Skylitzes sobre el año 1.100) es el primer historiador bizantino que menciona a los vlacos en relación con un incidente ocurrido en el año 976, durante el reinado del mismo emperador Basilio II. En Bulgaria, que el emperador Juan Zimisces había reconquistado poco antes para Bizancio, se produjo una insurrección dirigida por los cuatro hijos del *komes* Nicolás, el gobernador de la provincia macedónica; uno de ellos, el príncipe David, fue muerto entonces por los vlacos llamados «οἰτοῖ» entre Kastoria y Prespa, por donde pasaba la antigua «Vía Egnatia», en Macedonia occidental; en esta zona que hoy se reparte entre Grecia y la República Macedonia, vive un importante grupo de arrumanos. El significado del término griego, derivado de la palabra que significa ‘vía’ en la actualidad sigue siendo objeto de debate; la más reciente interpretación propone la hipótesis¹⁸ de que se trata de vlacos

¹⁸ Winnifrith, T. J.: *The Vlachs. The History of a Balkan People*, London, 1987, p. 100.

al servicio del Estado bizantino, que vivían en aquella parte de Macedonia asegurando la vigilancia y la defensa de la vía Egnatia y que la incursión de los búlgaros del príncipe David les obligó a defenderla con las armas. En 1018 el Imperio bizantino anexiona el reino de Bulgaria y la Iglesia griega incorpora el patriarcado búlgaro; la nueva organización eclesiástica lleva a la fundación de un obispado de «todos los vlcacos de Bulgaria» dependiente del arzobispado bizantino de Ocrida (mencionado la primera vez en 1020 en un privilegio de Basilio II), lo que indica la presencia de los vlcacos en una buena parte de Macedonia. La más amplia información sobre los vlcacos de Grecia en el siglo XI nos las ofrece el antes mencionado general bizantino Cecaumeno, de origen vlaco, quien atestigua categóricamente en sus «Recuerdos» (compuestos entre 1075-1078), la presencia de los vlcacos en Epiro (que entonces comprendía el territorio albanés), en Macedonia y, sobre todo, en Tesalia, donde se manifiestan por vez primera en defensa de sus privilegios de antiguos «cives romani», amenazados por la nueva política de los emperadores macedónicos; el autor relata que en la primavera del año 1066 la fuerte opresión fiscal bizantina provoca el levantamiento de los vlcacos (apoyados por eslavos e incluso griegos), de la amplia región de las ciudades Lárisa, Trikala y Elason contra el emperador Constantino X Ducas.

El importante cambio que se produce en el Imperio bizantino por la incorporación y reorganización del territorio del primer Imperio búlgaro, a finales del siglo X, nos permite afirmar que la aparición del término eslavo «vlacos» en griego responde a una determinada necesidad histórica, la de identificar con mayor precisión una comunidad de habitantes del Estado bizantino, que se caracterizaba en aquel momento por una serie de rasgos lingüísticos y políticos de suma importancia: se llaman a sí mismos «romani», se diferencian de sus vecinos griegos, eslavos y albaneses por hablar un idioma romance, ya constituido en su estructura fundamental y suficientemente distanciado tanto del latín como de otras variedades románicas, tienen una organización social, política y religiosa propia y empiezan a manifestarse en la vida política del Imperio; a la vez, eslavos y griegos llegan a tener una perspectiva común sobre la «minoría» románica que vive en sus territorios, los vlcacos.

Para entender la situación anterior a este momento tenemos que aclarar el concepto de «ciudadano bizantino» y el uso del término *romanus* en los primeros siglos de vida del Imperio, y también recordar los principales acontecimientos que abren el paso a la diferenciación, cada vez más pronunciada, de los rumanos balcánicos.

Uno de los grandes problemas de la historia de Bizancio es el tema de la nacionalidad; el concepto moderno de «nación» es inoperante en la investigación bizantina por ser totalmente desconocido en un estado que se vio forzado a asimilar continuamente nuevos factores étnicos. El carácter heterogéneo y la falta de una tradición cultural y nacional común hacen de la religión cristiana el elemento decisivo que unió a fuerzas sociales y étnicas diferentes e incluso antagónicas. El hecho de que los bizantinos se autodenominaran y consideraran *romaioi* «romanos» (en oposición a su antiguo nombre étnico *helenos* que llegó a significar 'paganos'), demuestra la equivalencia entre las confesiones religiosa y nacional. La unidad y la estabilidad del Imperio bizantino se funda sobre la unidad confesional en la ortodoxia:

*Romano es aquel ciudadano del único Imperio romano legítimo de Constantinopla que posee la única fe correcta de este Imperio, la ortodoxia, y, con ello, está incluido en la única entidad cultural deseada por Dios en este mundo: la entidad cultural principalmente cristiana y griega del Imperio oriental*¹⁹.

Desde el punto de vista religioso, merece insistir en el hecho de que no hay ninguna diferencia entre griegos y «rumanos» balcánicos o del norte del Danubio, cristianos «desde el comienzo», como lo demuestra el origen latino de su terminología cristiana fundamental y, por lo tanto, opuestos a los eslavos meridionales cuya cristianización empieza apenas en la segunda mitad del siglo IX. Desgraciadamente, algunos historiadores occidentales siguen confundiendo la adopción de la liturgia en lengua eslava por los rumanos del norte del Danubio con su cristianización.

El término latino *romanus* tiene en el sureste europeo dos acepciones distintas; para los rumanos, que lo conservan hasta hoy como su seña de identidad, siempre ha tenido un significado lingüístico, mientras que para los bizantinos *romaioi* (romani) ha tenido valor político por designar a todos los ciudadanos del Imperio, independientemente del uso lingüístico del griego o del latín. A partir del siglo VII el griego sustituye totalmente al latín como lengua oficial en Oriente y el Imperio bizantino se transforma en un estado decididamente griego por su lengua y cultura. El bilingüismo, hasta entonces más o menos generalizado a un cierto nivel, queda obligatorio sólo para los hablantes del incipiente romance balcánico que se encontraban en el territorio bizantino y estaban en directo contacto con los griegos; esto es, con los

¹⁹ Dolger, F., apud *Bizancio* (v. nota 13).

helenófonos. Resulta que los románicos cristianos que se llamaban a sí mismos *romani* eran a la vez *romaioi* por ser ciudadanos del Imperio. Al mismo tiempo se produjo un acontecimiento importante que afectaría a los románicos balcánicos: la penetración y asentamiento de nómadas eslavos y búlgaros en la península y, empezando con el primer estado independiente (el reino búlgaro, después del año 640), la formación de los estados eslavos meridionales en el antiguo suelo del Imperio que pierde los territorios fuertemente romanizados del norte y oeste de la península, mientras las provincias de Macedonia y Tracia se convierten en sus zonas neurálgicas. Por otra parte, el nuevo mapa político y étnico contribuye a una mejor diferenciación de los pueblos de los Balcanes, pues los búlgaros, serbios y croatas afirman un nuevo principio nacional contrario al de «oikumene» cristiano de los bizantinos y son ellos los primeros de la península que diferencian a los hablantes de latín de los territorios conquistados asignándoles un término prestado de los germánicos y adaptado a su lengua: *vlacos*. Se puede afirmar con bastante seguridad que este término no se utilizó en griego hasta la segunda mitad del siglo X; el emperador e historiador Constantino Porfirogéneta (912-959), al narrar en su obra *De administrando imperio* (escrita en el año 945) la conquista de la ciudad de Salona (en Dalmacia) por los eslavos durante el gobierno del emperador Focas, hace una neta distinción entre las tropas griegas del emperador —designadas por el término corriente *romaioi* (Ῥωμαίων βασιλευς) y la población de lengua latina de la región (probablemente dálmatas) —designada cinco veces con el término *romanoi* (Ῥωμανοί), con la importante precisión de que «se llaman *romanoi* porque han venido de Roma y llevan este nombre hasta hoy».

Por lo tanto, al prestar de los eslavos un nuevo término, la lengua griega tiene la posibilidad de hacer una clara diferencia entre el concepto político de *romaioi* ‘ciudadanos bizantinos’ y dos conceptos principalmente lingüísticos, por un lado, *romanoi* ‘románicos de las ciudades dálmatas’ y, por otro, *vlacos* ‘románicos de Grecia’ de los cuales algunas fuentes bizantinas también afirman que habían venido de Roma.

3.4.2. Difusión territorial.

A partir del siglo XII, el territorio de los vlacos de Tesalia recibe el nombre de «Vlaquia»; el primero que lo menciona en 1166 es el rabino Benjamín de Tudela quien indica la ciudad de Lamia (la actual capital del nomo de Ftiótida de la región de Grecia central), como límite sureste de los vlacos.

Con la información de otras fuentes (entre las cuales un privilegio de 1198 del emperador Alejo III Ángel donde aparece la «Provintia Blachie»), se puede establecer que «Vlaquía» originariamente comprendía el territorio montañoso de Othrys, desde Lamia hasta Domokos y Almyrós en el norte (en el nomo de Magnesia). Niceta Coniates, uno de los más altos dignatarios de la corte de los Ángeles y gran historiador, es el primero que menciona, tras la caída de Constantinopla en 1204, la región llamada «Vlaquía Grande» que se extendía por el oeste y noroeste de Tesalia bajo el dominio de un «toparca» (título para dirigentes no sujetos a la autoridad bizantina), mientras que la región marítima pertenecía a Bonifacio de Montferrato.

Además de «Vlaquía Grande», existían la «Vlaquía Pequeña» en Acarnania y Etolia, la «Vlaquía de Arriba» en el Pindo y la «Vlaquía de Abajo» en Acaya (a partir de 1474, los fidedignos censos otomanos registran un gran número de vlcacos en Peloponeso); la importancia de los vlcacos en estas zonas viene confirmada por la «Descripción de la Europa Oriental», redactada en latín en 1308, en la cual se menciona la existencia «entre Macedonia, Acaya y Salónica de un pueblo muy grande llamado *blazi*», es decir, vlcacos. En su «Historia bizantina» Jorge Paquimero (1243-1310) habla de los vlcacos de la costa del Mar Negro y nos informa que el emperador Andrónico II Paleólogo trasladó a algunos de ellos a la orilla asiática del Bósforo. Por fin, merece mencionarse la presencia de los vlcacos en las islas griegas (por ejemplo, son registrados en el Obispado latino de Cefalonia y en 1274 son expulsados de Creta por el Gran Concilio Veneciano).

Desde el final del siglo XII tenemos buenas informaciones sobre los vlcacos occidentales (*Aromâni*, Cazacu) del estado de Serbia; el primer documento que los menciona (un pueblo de 170 vlcacos) es el privilegio que Nemanja otorga a un monasterio del Monte Atos en 1198. A medida que el Reino serbio (convertido en imperio en 1346) se extiende hacia el este e incorpora los territorios de Macedonia, Epiro y Tesalia aumenta el número de documentos que se refiere a los vlcacos. Son importantes las informaciones sobre la organización religiosa (en 1220 el rey Stefan I «el Primer coronado» decide la dependencia religiosa de los vlcacos del arzobispo de Žica), la existencia de una autonomía local llamada «Vlaquía Vieja» (entre los ríos Drina y Lim) y, sobre todo, la llamada «Ley vlcaca» (*Jus Valachicum*), mencionada la primera vez en un privilegio del rey Stefan Milutin de 1313-1318. Los vlcacos de Croacia (llamados *morlaci*) son mencionados a partir del siglo XIV cuando participan en las guerras que marcan el fin de la dominación serbia y el comienzo de la ocupación húngara; en 1436 el *knez* croata Franz Franco-pan otorga a los vlcacos un privilegio de máxima importancia que contiene la

mejor descripción de la Lex Valachorum (23 artículos que se refieren a la especial y privilegiada situación jurídica, militar y fiscal de los vlacos).

3.4.3. *La romanización de Macedonia y la «línea Jireček»*

3.4.3.1. La romanización de Macedonia (*Aromânii*, Poghirc) empieza con la victoria sobre Filipo V en Cinocéfalos en 197 a. C. que significa el final del imperio macedónico. La victoria sobre Perseo en Pydna en 168 lleva a la división de Macedonia en 4 distritos, cada uno con su capital: Amfipolis, Tesalónica, Pella y Pelagonia o Heraclea-Lyncestis (hoy Ocríd); la capital administrativa y jurídica de la provincia era Berrhoia (hoy Béroia, ar. *Veria*). Tras la represión de la rebelión de Andriscos en 148 se constituye la provincia Macedonia que incluía los 4 distritos más Iliria, Epiro y Acaya. Inicialmente una «marca» defensiva que protegía a los griegos contra los bárbaros del norte, Macedonia fue la base de la conquista de Mesia, Tracia y Dacia convirtiéndose en centro de romanización de los Balcanes y del norte del Danubio. Sujeta a la autoridad del «legatus Augusti» de Mesia entre 15-44, vuelve a ser provincia senatorial a la que Vespasiano anexa Tesalia (al mismo tiempo Epiro se convierte en provincia separada). Por las reformas administrativas de Diocleciano y Constantino, Macedonia vuelve a la diócesis de Mesia y a partir del año 395 forma parte del Imperio de Oriente, con Constantinopla como capital y el latín como lengua oficial, junto al griego. Después de la muerte de Justiniano (565), el latín pierde su prioridad en la administración y se mantiene un tiempo sólo en el ejército y en la Iglesia, para acabar como lengua hablada por la población romanizada. Pero la desaparición del latín como lengua oficial coincide con la ocupación eslava y búlgara de Macedonia que en el siglo VII se llamaba Esclavinia; la última inscripción latina es de Salona del año 612 cuando la ciudad fue ocupada por los eslavos. De las inscripciones latinas de Macedonia (más de 500) que se reparten entre 47 localidades, nos interesan sobre todo las encontradas en el territorio considerado de lengua griega. Destaca sobre todo la colonia de veteranos romanos de Filipos con 235 inscripciones, el más importante enclave de lengua latina al cual se añaden Stobi (con 33) y Salónica (con 27). En Macedonia, precisamente en Filipos el apóstol Pablo funda la primera comunidad cristiana de Europa. Después del Edicto de Constantino casi en todas las ciudades de Macedonia existían obispados pero hay que subrayar que las regiones del noroeste pasan definitivamente bajo la autoridad del Patriarcado bizantino bastante tarde, después de la primera crisis iconoclasta.

En los Balcanes hay una íntima conexión entre el ejército romano y la vida de las provincias, de modo que la romanización es, sobre todo, obra del ejército, que construía calzadas, puentes y campamentos con sus arrabales de comerciantes que podían transformarse en municipios o en colonias cuando la legión partía; también el ejército dejaba a su paso a veteranos que se instalaban en grupos, formando colonias. En Macedonia, el eje estratégico de la provincia, la ruta de Asia para las legiones y, hasta la era moderna la principal vía de comunicación terrestre de la península, fue la *Via Egnatia*, llamada por los arumanos «Calea Mare» ('vía grande'). Y desde su construcción (entre 146-125) hasta el siglo VII, esto es, más de ocho siglos, fue una verdadera ruta de romanización, la relación más corta entre Roma y Constantinopla. Y no puede ser una simple casualidad el hecho de que a lo largo de la vía Egnatia encontremos una buena parte de los más importantes núcleos arumanos de Macedonia: las dos vías que salían de los puertos de Dyrrachium (Durrës) y Apolonia (Vlorë), entre los cuales viven los arumanos de Muzaquia, se unían en Clodiana; de ahí la vía pasaba por Lychnidys (Ocríd), Heraclea Lyncestis (Bitola), Edessa (ar. *Vodena*), Pellá, Salónica, Amfípolis y Filipos (de ahí salía hacia el norte la vía que conducía a Dacia, por Philippopolis —Plovdiv, en Bulgaria y Oescus, en la orilla derecha del Danubio), donde entraba en Tracia continuando hacia Constantinopla. Por esta ruta circularon los famosos caravaneros y comerciantes arumanos que se dirigían hacia Venecia o Ragusa (y de ahí a Messina, Ancona y Cerdeña) hasta mediados del siglo XVIII, cuando abandonan el comercio con Italia y empiezan su aventura centro-europea en Hungría, Austria y Alemania.

3.4.3.2. El gran historiador checo Constantin Jireček (1854-1918) es el primero que intentó separar los dominios lingüísticos del latín y del griego en la Península Balcánica basándose en el número y la distribución de las inscripciones, piedras miliares y monedas predominantemente latinas o griegas, salidas a la luz hasta finales del siglo pasado en las provincias de la región. La «línea Jireček»²⁰ partía de Lissus (Lesh, en la costa adriática del norte de Albania), seguía la frontera entre las antiguas provincias de Dalmacia, Mesia Superior y Mesia Inferior (al norte) y Macedonia y Tracia (al sur) y, continuando por la costa del Mar Negro llegaba a las desembocaduras del Danubio. Esta línea fue considerada por los lingüistas como el límite meridional del territorio primitivo del «protorrumano» y, por lo tanto, los

²⁰ Referencias bibliográficas y descripción, con algunas imperfecciones, en Tagliavini, *op. cit.*, pp. 248-249.

arrumanos del territorio actual de Albania, de la parte meridional (al sur de Skopje) de la República Macedonia y del noroeste de Tracia no podían ser autóctonos en regiones que formaban parte del dominio de la lengua griega.

Naturalmente, las inscripciones griegas o latinas no forman conjuntos homogéneos y el predominio numérico de unas o de otras no es un criterio suficiente para determinar el uso lingüístico y trazar una frontera precisa entre el latín y el griego en la Península Balcánica. Pero a pesar de eso, un análisis más afinado y, sobre todo, el nuevo material epigráfico descubierto hasta los años sesenta de nuestro siglo dan otra imagen de la romanización de la península y de la relación entre el latín y el griego. Según los estudios de H. Mihlescu²¹, entre los dos dominios lingüísticos de la península no existe una línea divisoria sino una importante zona bilingüe. El límite sur de las inscripciones latinas de Albania es la línea que parte de Vlorë (en la costa adriática) y, pasando por Korçë, llega al sur del lago Prespa²², lo que significa que los tres grupos de arrumanos albaneses quedan dentro del territorio de lengua latina y bilingüe. La zona mixta continúa hacia el este con la región de Ocríd, Bitola, Stobi (en el valle del Vardar, cerca de la frontera griega) y Štip, ocupando todo el sur de la República Macedonia donde se encuentran otros grupos importantes de arrumanos. En el suroeste de Bulgaria el territorio bilingüe comprende la región entre Küstendil y Sofía (hoy con población arrumana), que se extiende hasta Pirot y Bela Palanka en el sureste de Serbia (esta región formaba parte en los siglos IV-VII de la provincia «Dacia mediterránea»). Era también bilingüe la costa occidental del Mar Negro desde Marcianopolis y Odessus (hoy Varna, en Bulgaria) hasta el delta del Danubio con las ciudades Callatis (Mangalia), Tomis (Constanța) e Historia de la región rumana de Dobrogea.

Es cierto que los eslavos asimilaron una parte de los románicos que vivían en sus territorios (dálmatas, morlacos, románicos de las dos Mesias y Dardania) y también provocaron desplazamientos de grupos de población que continúan en los siglos XIV-XV cuando los otomanos ocupan la península. Pero algunos núcleos meridionales resisten hasta hoy en su espacio primitivo y no hay ninguna razón histórica que justifique su total desaparición en estas regiones hasta el siglo X.

²¹ *Limba latină în provinciile dunărene al Imperiului roman*, București, 1960 y la edición francesa revisada, *La langue latine dans le sud-est de l'Europe*, București-Paris, 1978; *La romanité dans le Sud-Est de l'Europe*, București, 1993.

²² Skok, Petar: *Zum Balkanlatein*, IV, en 'Zeitschrift für romanische Philologie', 59 (1934), pp. 175-183, demuestra la latinidad de esta zona con argumentos toponímicos.